



## Inmigración en los años 60: conflictos y prosperidad

Valentina Berrocal Margallo  
Archivera Municipal

Si ahora son ecuatorianos, rumanos, marroquíes, colombianos los que se asientan en nuestro municipio, huyendo de la precariedad y la miseria de sus países, antes fueron los castellanos, andaluces, manchegos o extremeños los que abandonaron el campo y se establecieron en la ciudad para mejorar su calidad de vida. Fue en la segunda mitad del siglo XX, cuando todavía Torrejón era una villa rural y agraria que contaba apenas con cuatro mil habitantes y con una estampa social y urbana muy distinta a la que contemplamos hoy.

La villa comenzó un proceso de transformación y de despegue económico. Dejó atrás la ganadería y la agricultura, su sustento hasta entonces, y apostó por la industria y el comercio. Varios fueron los factores que posibilitaron este cambio: la proximidad a la capital, su encuadre dentro de lo que se ha denominado "Corredor del Henares", las infraestructuras de comunicación de las que disponía o tenía a su alcance, la cercanía al aeropuerto que se ubicó en Barajas en los años 30, la instalación de la Base de Automovilismo y el asentamiento del campo experimental del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial en los 40, la puesta en marcha en el término municipal de una base aérea militar en la década de los 50 y la construcción de los polígonos industriales en los 70.

Estas instalaciones necesitaron de una clase trabajadora de obreros de

la construcción y de empleados, mano de obra barata. Y surgió el fenómeno migratorio, que irrumpe con fuerza, y con él la eclosión demográfica.

En 1950 Torrejón contaba con 4.017 habitantes y ocupaba el puesto 16 en el ranking de municipios con más población de la provincia de Madrid; diez años después, con casi once mil habitantes, se estableció en el puesto número 5; la población no dejó de crecer hasta entrados los años 80, duplicándose en cada quinquenio. En el periodo de 1961 a 1964, por ejemplo, llegaron a Torrejón 1.763 inmigrantes en busca de trabajo y sólo era el principio.

Este rápido y desaforado crecimiento de la población contribuyó a cambiar, de manera radical, la fisonomía del municipio. Grandes expectativas por la llegada de nuevos ciudadanos, pero también profundos conflictos. En la Memoria de Gestión del Ayuntamiento del año 1965 se subraya una realidad: Torrejón es "un pueblo de inmigración, lo que crea un ambiente suburbial y con graves problemas humanos". Problemas como el desarraigo que supone llegar a un lugar nuevo, con una maleta de cartón atada con cuerdas como único equipaje, con ilusión, pero sin dinero, sin casa, sólo un catre en habitaciones compartidas; problemas para los vecinos de la villa, que veían cómo se alteraba su orden diario.

Y problemas para las instituciones, que no disponían de viviendas y equipamientos suficientes para atender

el aluvión de familias que llegaban de otras localidades para trabajar en las industrias que ya empezaban a despuntar y en los organismos militares ya citados (en 1964 la Base de Automovilismo, la Base Área Militar y el INTA sostenían un censo de 1.231 obreros).

En las tierras de labranza comenzaron a construirse viviendas, pero de manera anárquica y sin planes directores; surgen los primeros edificios de más de cuatro plantas, nuevos barrios periféricos alejados del casco, algunos ya al otro lado de la vía del ferrocarril, viviendas de escasa calidad y nulo diseño que tienen que albergar a dos o tres familias.

El paisaje urbano de Torrejón en los años 70 estaba experimentando una transformación profunda y el Plan General de Ordenación Urbana de 1968 se hizo eco de la problemática existente y en el año 1974 entran en vigor las modificaciones que hubieron de hacerse para adoptar medidas encaminadas a absorber la gran cantidad de población que ya tenía Torrejón, y la que aún quedaba por llegar.

Hoy son los inmigrantes extranjeros del siglo XXI, un 15% de la población total de Torrejón, los que ocupan esas viviendas que se levantaron en Torrejón a un ritmo frenético en la segunda mitad del siglo XX. El entramado social y el mapa urbano de la villa vuelven a cambiar.